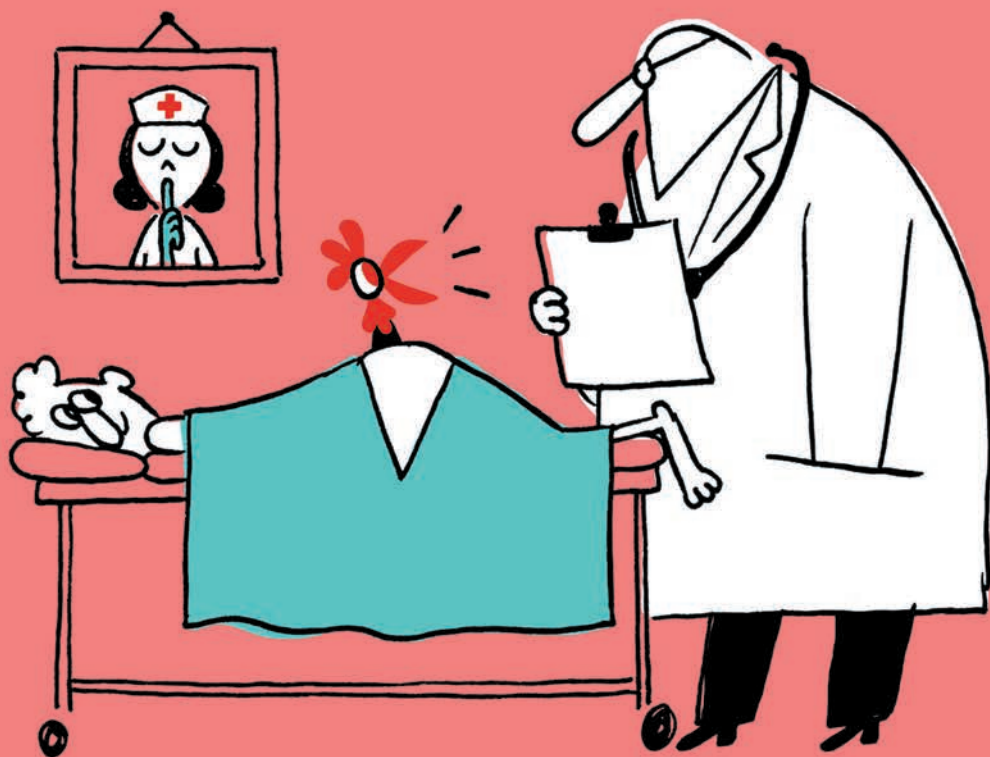


*Elisabeth G. Iborra*

# LA MEDICINA TODO LOCURA

Anécdotas de médicos y enfermeras  
para curarte de risa



ELISABETH G. IBORRA

LA MEDICINA TODO LOCURA

Anécdotas de médicos y enfermeras  
para curarse de risa

**mñ**

El papel utilizado para la impresión de este libro  
es cien por cien libre de cloro  
y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Elisabeth García Iborra, 2015

© Editorial Planeta, S. A., 2015

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

[www.mrediciones.com](http://www.mrediciones.com)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-270-4225-4

Depósito legal: B. 23.971-2015

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Unigraf, S. L.

*Printed in Spain*-Impreso en España

# ÍNDICE

LA MEDICINA TODO LOCURA .....	9
1. OBJETOS AUTÓNOMOS QUE SE INTRODUCEN POR CASUALIDAD .....	11
2. EN GINECOLOGÍA SE VE DE TODO (NUNCA MEJOR DICHO) ..	20
3. DEL MILAGRO DE SER PADRES .....	25
4. CAMBIOS DE GÉNERO QUE DESCONCIERTAN .....	30
5. LOS HOMBRES Y SUS APARATOS TRAEN COLA .....	34
6. EL SENTIDO COMÚN FUERA DE LO COMÚN .....	38
7. ¡POR ESE ORIFICIO, NO! .....	49
8. INCAPACIDAD PARA PRONUNCIAR LOS MEDICAMENTOS .....	57
9. CON LOS EXTRANJEROS AÚN ES MÁS COMPLICADO .....	64
10. LA HIGIENE NO PUEDE COSTAR TANTO .....	71
11. MÉDICOS DE TODOS LOS ESTILOS .....	80

12. NOVATADAS Y BROMITAS PARA PASAR EL MAL RATO .....	96
13. LOS PROFESIONALES TAMBIÉN SE EQUIVOCAN .....	102
14. TRIBUS DE PACIENTES .....	109
15. DE ACOMPAÑANTES PECULIARES .....	124
16. HALA, VÁMONOS <i>PAL</i> PUEBLO... .....	128
17. LOS ABUELOS SON OTRO MUNDO .....	132
18. CON LOS NIÑOS NO SE JUEGA .....	144
19. LOS YONQUIS DAN MÁS MAL QUE MIEDO .....	149
20. HISTORIAS PARA NO DORMIR .....	153
21. LAS NOCHES DE GUARDIA SON MUY LARGAS .....	159
22. EMERGENCIAS ES LA LOCURA .....	166
23. MÁS FEO QUE PEGARLE A UN SANITARIO .....	170
24. ¡ESAS MANOS, QUE LUEGO VAN AL PAN! .....	176
25. DEL MATARSE SIN MORIR .....	181
26. COMO PEDRO POR SU HOSPITAL .....	191

# 1

## OBJETOS AUTÓNOMOS QUE SE INTRODUCEN POR CASUALIDAD

En demasiadas ocasiones, los objetos —de todo tipo, ancho, largo, textura, dureza y composición— tienen más autonomía que sus víctimas, esas pobres personas a las que, accidentalmente, se les introducen por los más inusitados orificios. Y por su culpa, de repente, un hombre se ve obligado a acudir a Urgencias con dos malvados botellines de cerveza en el ano, sin chapa y sin cerveza, para que hicieran mejor ventosa y hubiera que operarle por narices. Como se libró de la perforación anal —pero en su casa había una conspiración contra él— al cabo de un tiempo se le metieron contracorriente dos berenjenas, y la parte del tallo, con mucha mala leche, lo que le causó una perforación que lo abocó a buscar la luz al final del túnel sin camino de retorno.

Es que es de *Cuarto Milenio*: vinagreras de esas de bar que se escurren de las manos del señor que las está lavando en el frega-

dero y consiguen volar hasta envolverle el pene como un guante —será por el friegaplatos, que hace que entre todo rodadito—. Porque con los botes de jabón o de champú pasa lo mismo; oye, algo increíble cómo atrapan los falos con sus agujeros negros. Botes de espuma para el pelo que ascienden mágicamente desde el bidé hasta la vagina de una recatadísima señora, con la mala idea de dejarle el tapón dentro para que tenga que ir al hospital con una infección apestosa a pasar vergüenza. La misma que tuvo que sufrir la mujer que acudió al ginecólogo con el clítoris como si se lo hubiera mordido un conejo, pero lo que en realidad le había causado la irritación había sido una zanahoria, que se le había metido dentro de la vagina la muy cochina y se refrotaba las hojitas contra la vulva de la pobre víctima. Y es que las frutas y las verduras tienen una especial predilección por los orificios humanos. La de pepinos, peras, calabacines, plátanos, limones y demás que se han encontrado por esos intestinos de dios...

Hasta manzanas, sí, señor. Llegó un hombre a Urgencias con su mujer diciendo que tenía una manzana en el culo y que no le salía. El médico que lo atendió, con su esposa al lado, tampoco pudo preguntarle muchos detalles por respeto a la intimidad del paciente, pero lo que procedía era decirle: «Vamos a ver, señor, ¿usted se ha metido esa manzana en el culo voluntariamente, sin que lo forzaran?».

Tuvo que ir a quirófano para que le extrajeran la manzana. Aunque la graciosa de la historia fue la esposa, que le inquirió al cirujano toda inocente:

—Yo lo que no entiendo es cómo mi marido se ha podido tragar una manzana entera.

Como si los seres humanos fuéramos un tubo. El hombre confesó que estaba aburrido y, viendo una película, se la metió.

Suponemos que la película no sería de dibujos animados, claro. Y que tampoco era la primera vez, porque para caberle una manzana, antes se habría debido de introducir un plátano, un pepino, o lo que fuera, para que se le hubiera dilatado tanto el ano.

No lo debía de tener muy cedido —todavía— un señor mayor que tuvo la mala pata de que se le rompiera un pepino, no en la bolsa del supermercado, sino dentro de su ano. Sin mucho destrozo pudieron extraerle la primera parte, pero para la segunda tuvieron que subirlo a quirófano. El asunto es que cuando llegaron los hijos preguntaron al cirujano el motivo de la operación de su padre. Y el susodicho se planteó por qué tenía que ser él quien les descubriera a los descendientes las parafilias de su progenitor, que mejor que les diera él mismo la versión que les quisiera desvelar, porque si se lo descubría él, no iban a tomarse igual ni a su padre ni el gazpacho nunca más en su vida.

No obstante, al menos no alegó que la verdura se le hubiera metido sola. Que hay gente que aparece jurando y perjurando que se le ha metido un bote de H&S por detrás porque se ha resbalado en la bañera, o el palo de una escoba al sentarse en el sofá —no preguntes cómo—. Y los sanitarios piensan: «Sí, hombre, jajajá. No hay que tener puntería, ni el esfínter totalmente relajado para que te entre eso hasta dentro. Eso no se lo cree nadie».

Es tomar por imbéciles a los médicos hacerles creer el cuento que les contó una señora de sesenta años que llegó con un cuerpo extraño en el ano. Al realizar la exploración y, después de la radiografía, observaron que era, nada más y nada menos, un bebedero de pájaros. La señora explicó que se subió a una



escalera a poner comida a los pájaros, perdió el equilibrio y cayó «casualmente» sobre el bebedero. Lo curioso es que, para poder realizar la exploración, tuvieron que quitarle la falda, los pantis y las bragas.

### UN ARSENAL DE DILDOS IMPROVISADOS

Los cirujanos guardan un arsenal de objetos extraídos en sus intervenciones: pilas, champús, desodorantes... y lo que arrojan sus estadísticas es que suelen aparecer más en las tuberías de los hombres que en las de las mujeres. Y no solo de los homosexuales, también hay hombres casados —que sean heterosexuales, bisexuales u homosexuales reprimidos es otro objeto de estudio— a los que les da vergüenza reconocerle a su esposa que les gustaría jugar por ese agujerito, y acaban viendo una peli porno y metiéndose cualquier cosa a lo bestia sin pensar en que, para sacarlo de allí, lo van a tener más difícil que para meterlo, porque el esfínter se encoge. ¡Qué mala suerte!

Qué no se encontraran los facultativos en los orificios de sus pacientes que hay hasta museos para recopilarlos de modo que no se pierdan para la Historia de la Sexualidad Humana —por llamarla de alguna manera—. Aunque también quedarán acreditados por las fotografías que muchos toman en sus guardias para compartir las sorpresas con los compañeros que ese día libran y no han tenido oportunidad de asistir a la extracción del objeto animado. O del animal. Porque si el mazo de un mortero, una pelota de golf o la figura de un joyero de esos musicales entran solos, para qué contar lo que son capaces de hacer unos

ratoncillos en un ano, hasta que se ahogan y se quedan ahí encajados con la misma visibilidad de un topo, claro.

Todo lo que tenga forma cilíndrica, incluido un teléfono rojo de esos de antaño o uno de ducha, es susceptible de adentrarse en lo prohibido. Pero, bueno, que si no tiene forma cilíndrica tampoco pasa nada, más morbo. Y si puede ser algo para purgar el pecado a la vez que lo cometen, como un crucifijo o un rosario, mejor que mejor. Se ahorran la confesión ante el cura y los treinta avemarías de penitencia.

### CALENTONES QUE CASI MATAN

Y es que cuando a la gente le da el calentón por los bajos se le bloquea el cerebro y acaba haciendo barbaridades, como envolverse la verga con una bolsa de pipas Churruca, a falta de condones a altas horas de la madrugada, y empezar la penetración como si no hubiera un mañana. Por poco no lo hay, pues llegaron los dos a Urgencias: ella con la vagina completamente arañada y ensangrentada por los cortes, que le daba hasta vergüenza contar a los sanitarios cómo se los había hecho. Como si no hubiese farmacias o bares con máquinas de preservativos abiertos a todas horas. Eso sí, responsables de la anticoncepción eran un rato largo.

En Urgencias recibieron también a una pareja joven, de unos veinte y pocos años. Vamos, lo suficientemente adultos como para demostrar algo de conocimiento —en teoría—. Acudieron porque la chica tenía mucho dolor y mucho escozor en sus partes íntimas. La examinó un doctor y todos se quedaron impresionados porque sufría quemaduras de tercer grado en los

genitales. Les preguntaron cómo había sido, si fue de repente, cuándo había empezado a notar los síntomas... Así que, como pudieron, les contaron que estaban ahí los dos, con los besitos, y que se fue calentando la cosa y, como habitualmente usaban lubricante, pero ese día les había pillado desprevenidos en un calentón fuera de casa, habían buscado lo más parecido y que más a mano tuvieran. Y resultó ser el aceite caliente de la moto. Cachis diez.

Otra pareja jugaba a meterse tomatitos cherry por el ano, un divertimento como otro cualquiera. Y un mal día, el tipo se metió uno, y luego otro... Pero como no podía hacer de vientre para empujarlos hacia la salida —como hacía normalmente—, la mujer no encontró otra técnica menos nociva que meterle un metal de los de pinchos morunos para intentar ensartarlos como en brocheta y sacarlos juntos. Evidentemente, le perforó el colon al caballero.

Esto de rescatar los dildos fallidos con artilugios más propios de MacGyver conviene dejárselo a profesionales, como el médico que consiguió sacarle la botella de agua grande y sin tapón a un paciente bien dilatado. Cogió un clip de papelería, quemó la punta con un mechero y fue pinchando en la base de la botella para que dejara de hacerle vacío. Con otro clip consiguió hacer gancho e insertarlo para ir sacando la botella de donde nunca debería haber entrado. ¡Reto superado!

El sado, en general, no suele ser muy sano. Por la puerta de Urgencias puede entrar uno, por poner un ejemplo tonto, con los testículos en una bolsita porque se los había apretado tanto con un anillo que, literalmente, el muchacho se los seccionó. Eunuco para siempre. U otro que acostumbraba a meter el pene y los huevecillos por un aro, una fatídica noche no se los pudo

sacar y llegó con ellos como dos pelotas de baloncesto. Tuvieron que serrar el aro con una serreta, como las que usan para quitarles los anillos a los quemados, pero por lo menos se fue con todo el equipo a casa.

### MORBOSOS CON MALA SUERTE

Más compasión produce la gente que hace lo correcto, usa dildos homologados, controla más o menos sus calentones, se comporta de una forma, digamos, segura y no dañina para su salud, y acaba igual en Urgencias, como si hubiera hecho el bárbaro en una orgía multitudinaria. Fue el caso del pobre chaval al que se le quedaron enganchados los *brackets* de una novia que quería ser generosa pese a las dificultades añadidas. Él no hizo nada para merecer llegar a Urgencias sangrando, con el frenillo roto, aquella bonita noche de amor. Tampoco pensaron que a ella le iba a hacer un espasmo la vagina en mitad del acto e iba a atrapar el falo con semejante abducción que acabaron los dos entrando en una camilla, uno encima del otro, por la puerta de la ambulancia, con el agravante de que eran amantes, deseosos de cierta discreción. Y aunque esto otro ya no fuera amor, sino sexo oral bien pagado, cómo se iba a imaginar aquel tipo que iba a contratar justamente a una prostituta epiléptica, y que le iba a dar un ataque en plena lamida, la cual se convirtió en mordedura y, para mayor satisfacción de su esposa engañada, en cercenamiento del falo infiel.

A muchas parejas que juegan con objetos destinados al efecto, comprados en *sex shops* y con todas sus garantías, les toca la mala fortuna de que les hace vacío por introducirse, con

la pasión, demasiado. Y si encima es un vibrador de pilas, han de esperar a que se acaben las susodichas para poder extraérselo, que cuentan de una chica que estuvo la pobre, como si fuera la niña del *Exorcista*, durante cuatro horas, porque, sacárselo era como intentar coger una mosca con unas pinzas de depilar.

Lo verdaderamente grave es cuando no es un dildo sino un pene de un ser humano lo que no puede parar hasta que se le acaba la energía. Fue el accidente laboral de un actor porno que, durante su jornada de grabación, había tomado Viagra para poder rodar durante horas y horas, y después no había manera de bajar la erección. El mozo tuvo que acudir a Urgencias con un dolor extremo en sus partes bajas, hasta el punto de que tuvieron que pincharle varias agujas en el pene y drenarle la sangre. Como era de esperar, la salud de este paciente generó la preocupación de cantidad de sanitarias del género femenino, que fueron pasando por el box con diferentes excusas difíciles de creer. Porque es algo que no ven cada día, pero, cuando pueden, lo quieren ver, y con idéntica o mayor curiosidad fue desfilando por un box todo el equipo de enfermería a comprobar las dimensiones de un enanito —también actor porno—, con la intención de comprobar si se cumplía la ley de la pistola.

La verdad es que las sanitarias están ya de vuelta de ver penes y, sin embargo, cuando abren un historial de estos sigue causando revuelo y admiración, según confirma una auxiliar con décadas de profesión a sus espaldas:

—Mira que he visto yo pililas, que nosotras ya ni nos fijamos, pero llegó un alemán que tenía una verga preciosa, jamás había visto una igual, ni la de Nacho Vidal, que la vimos en el videoclip con Miguel Bosé, nos pareció tan bonita.

El apuesto alemán padecía un priapismo, cuyo síntoma más visible es una erección permanente debida a una afectación cerebral, no por excitación ni porque se hubiera tomado nada. Estos miembros hay que bajarlos cuanto antes para evitar que se gangrenen, porque el siguiente paso es que se le caiga el trozo, desgracia que consiguieron ahorrarle a otro hombre que se tomó cierta medicación —no excitante— y llegó con tal erección que la auxiliar llamó a sus compañeros, avisándoles de que aquello no era ni medio normal. Incluso los enfermeros alucinaron con el tamaño y la duración de la erección. Le pusieron hielo, lo drenaron, le inyectaron... , hasta que lograron salvársela.